Memoria de mis Ancestros

TRADICIONES Y LEYENDAS DE ANCONCITO

Autor:

Lcdo. Hilario A. Vera Santos, MSc.

CONTRIBUCIÓN A LA CULTURA DE LA PARROQUIA ANCONCITO

2019

Primera Edición
GAD PARROQUIAL ANCONCITO
Derechos de Autor en Trámite

Investigación y Texto
Lcdo. Hilario Vera Santos, MSc.

Diseño Editorial
MagPall
Sublimaciones
Santa Elena – Ecuador

Imprenta
Junior Impressión
Santa Elena – Ecuador

Todos los derechos reservados por el autor.

El autor deja constancia de su agradecimiento a:

Los Miembros del GAD Parroquial de Anconcito, por su apoyo a la ejecución de este proyecto, el mismo que contribuirá dar a conocer a la juventud actual de la población, los sucesos que en su momento vivieron aquellos pobladores que forjaron los destinos de la población y que supieron afrontar las dificultades de índole social, cultural y sobrenatural, en su diario vivir; además a las siguientes personas:

Lcdo. Gabriel Cabezas Lavayen
Lcdo. Luis Rodríguez
Lcdo. David Rojas Santos
Lcdo. Gregorio Suárez Santos
Ab. Vanessa Reyes González
Néstor Clemente Santos
Otilia Clemente Santos
Mario Reyes Santos
Diego González Santos
Alcides Clemente
Bertha Santos Rodríguez
Lucinda Vera Santos
Elsa Vera Tumbaco
Indelira Tumbaco Medina
Walter Tigrero Santos
César Tigrero Santos
Diacono Víctor Borbor
Ancizar Vélez
Luz Mercedes Mendoza Mendoza
Tanya Mero Mendoza
Guido Muñoz Clemente – Vicealcalde del Cantón Salinas
Edison Piguave Panchana – concejal del Cantón Salinas

Quienes de una u otra manera contribuyen con su relato, fotografías y datos esenciales para enriquecer el contenido de este trabajo, y que sin ellos no hubiese sido posible realizar esta investigación.

Gobierno Autónomo Descentralizado Parroquial de Anconcito
2019 – 2023

Sr. Alex Cevallos Tomalá
PRESIDENTE

Sr. Edwin Rojas García
VICEPRESIDENTE

Lcdo. Hilario Vera Santos, MSc.
Primer Vocal Principal

Sra. Nubia Rodríguez
Segundo Vocal Principal

Lcda. Lorena De La A
Tercer Vocal Principal

Prologo

En el pentagrama armonioso de la siempre bella literatura, se asoma risueña y llena de alegría el brillo de la palabra y como nota que sale de la orquesta del esfuerzo, abre los supuestos parpados realistas e imaginativos, para entonar los salmos melodiosos de la presente publicación, bautizada con el título de Tradiciones y leyendas del balcón encantado, llamado Anconcito, del cantón del sol y la belleza, Salinas. Este libro recopila un rosario de relatos que florecen vigorosos, como muestra de cultura y creencias.

Hilario Alcívar Vera Santos, hizo escuchar su primer trino de su risueña existencia, en este tranquilo y hospitalario lugar, donde hace remotas lunas quería escribir, con este género, para gustar con la narración escrita de sucesos tales como la firme creencia religiosa que profesaban los habitantes de ayer, quienes observaban místicamente el pecado, arrepentimiento de, recompensas y cambio de conductas, motivos que avivaban completamente hacia el triunfo del bien sobre el mal, con ello, sin duda alguna, el perdón del Dios del cielo.

En cuanto a las rutinas del pretérito, eran variados como aureolas emotivas en los días de fiestas, especialmente en los actos consagrados del matrimonio, donde los felices novios eran recibidos con simpáticos y emocionantes versos, que hablaban de los diferentes tópicos de la vida; todo este maravilloso material se logra gracias a la narrativa y la memoria viva, a través de singulares entrevistas a personas mayores que hacen lo posible para conservar la originalidad.

Está en usted amigo lector este místico esfuerzo de Hilario Vera, quien desprende del caudal de su memoria, la tonalidad de su renovada entereza, al graficar oportunamente las escenas de su obra literaria, que seguramente recibirá su aplauso generoso, porque nos hace conocer el incomparable recuerdo de lo acontecido, donde palpite el germen de todo lo que sobrevive a la acriba de los años, cual un panal apetecido de los niños, jóvenes y adulto, que lo lleven a deleitarse, al realizar el reto sagrado de la lectura.

Lcdo. Luis Rodríguez Reyes

Mi homenaje a Anconcito

(Lcdo. Gabriel Cabezas Lavayen)

¡Anconcito, beldad de los mares,
asomada a tu borde, semejas,
un colgante jardín, que se deja
por la azul lejanía arrullar!

Con el beso del sol amaneces,
impregnada de paz luminosa
y el océano, a tus plantas, rebosa
su espumante fervor pasional.

En tus lánguidas, blancas riberas
una masa ciclópea se agita:
son tus cholos que van a la cita
con el rey de las olas, el mar.

Cada tarde es un magno concierto
de inefable, visual regocijo
cuando vuelven al puerto tus hijos
casi exhaustos de tanto pescar.

Y al vaivén de las ondas plateadas
con bajíos descargan sus naves,
mientras ¡toda una mancha de aves
les disputa el laurel tropical!

Anconcito, tus húmedos labios
la leyenda y la historia conjugan,
en un canto vital, que subyuga
con sus notas de brisa y de sal.

Medio Siglo has cumplido con el tiempo
¡oh, vibrante, marina colmena!
más tu vida fecunda y serena
es un sueño de nunca olvidar.

Quien te puso ese nombre tan dulce
fue, tal vez, algún bardo rendido
que buscaba el maná del olvido
para un hondo, sangrante pesar….

Y al mirar, ¡oh, terruño!, ese vaso
de cristal, que es tu océano infinito,
la emoción le inspiró que…. ¡Anconcito
deberías, por siempre, llamar!

DEDICATORIA

A Dios
Por haberme dado sabiduría, entendimiento por la fe brindada y por el apoyo espiritual.

A mi esposa:
Aracely Monserrate Rivera Macías

A mis hijos
Christian, Marlon, Oliver y Kelvin Vera Rivera

Tiernas criaturas que se proyectan al futuro guiado por el amor y la responsabilidad de sus padres

Hilario A Vera Santos

AGRADECIMIENTO

Mi fe inquebrantable a Dios, creador de la sabiduría y todo lo bello de la naturaleza, quien fortaleció mi espíritu y permitió cumplir con este objetivo.

A la ciudadanía de Anconcito, por su valiosa colaboración y a todas las personas que de una u otra manera contribuyeron con la culminación de este trabajo, que pone de manifiesto las Tradiciones y Leyendas de nuestra parroquia.

Hilario A Vera Santos

Currículo del Autor

Hilario Alcívar Vera Santos es el noveno hijo de la familia integrada por Don Hipólito Vera Balón y Francisca Santos Suarez, nacido en Anconcito el 10 de septiembre de 1957, casado con Aracely Rivera Macías, procreando cuatro hijos, Christian, Marlon, Oliver y Kelvin Vera Rivera.

Sus estudios primarios los realizó en la escuela Virginia Reyes González, de la parroquia Anconcito, el básico en el colegio Frank Vargas Pazzos y el bachillerato en el colegio Guillermo Ordóñez Gómez, de Santa Elena, después de graduado, fue profesor alfabetizador, sus inicios de profesor de primaria los realizó por ocho años en la escuela Gral. César Rohón Sandoval.

Sus estudios superiores los realizó en la Facultad de Filosofía de la ciudad de Guayaquil obteniendo el título de profesor en Historia y Geografía, en el 2010 el título de licenciado en historia y geografía.

El 12 de junio de 1992 obtuvo su nombramiento de profesor fiscal, en el colegio Emiliano Crespo Toral del

recinto Olón. Actualmente trabajo en la Unidad educativa La Libertad del cantón la Libertad, fue el fundador junto al Lic. David Rojas Santos del colegio a distancia San Miguel de Arcángel.

Obtuvo el título de Magister en Evaluación de Modelos Educativos en la UTEG de la ciudad de Guayaquil. En la actualidad desde el 2019 al 2023 desempeña funciones de vocal del GAD Parroquial de Anconcito.

Hilario A Vera Santos

Índice General

El autor deja constancia de su agradecimiento a:..... ii
Gobierno Autónomo Descentralizado Parroquial de Anconcito 2019 – 2023 iii
Prologo iv
Mi homenaje a Anconcito.....v
DEDICATORIA vii
AGRADECIMIENTO viii
Currículo del Autor..... ix
Índice General xi
Introducción.....1
Antecedentes 3
Historia de la Parroquia Anconcito 4
Primeros habitantes que llegaron a Anconcito 5
Anconcito y sus fiestas de Parroquialización.....8
Nuestra primera selección de futbol.....10
La Virgen del Carmen.....12
Mario Alonso Reyes Suárez.....18
San Miguel Arcángel 20
La Virgen de Monserrate 22
La Fiesta del Pescador.....24
Los Fieles Difuntos 26
Semblanzas de Don Diego González Santos.....28
Versos para recibir Novios 30
Un Matrimonio en los años sesenta 33
Un pueblo solidario 36

La Campana, símbolo del trabajo 38
Festividades barriales y sus juegos tradicionales 40
Amoroso, el fiel mensajero 42
El Bar, la extraña visita y la propuesta no aceptada 45
El Pescador desaparecido. Un encuentro irreal 48
La Calavera de la Escuela Virginia Reyes González 50
A mí querida mechita 52
El Mal Paso 54
El Caracol 56
El Extraño huésped 59
El Gigante Balsero del Pacífico 63
EL Caballo, las herraduras de plata y su jinete nocturno . 67
El Barco Fantasma 70
El Guasango hambriento 73
Ayuda misteriosa 75
Un Ángel en el camino 76
El Rio Maluco 79
La misteriosa cocina de mis ancestros 83

Introducción

Con la finalidad de que conozcan la identidad cultural de la parroquia Anconcito, he creído conveniente poner a disposición de los habitantes de la provincia de Santa Elena, las costumbres, tradiciones y leyendas de esta legendaria parroquia perteneciente al cantón Salinas.

Referirse a "Versos para recibir a los novios, El barco fantasma, La cocina de mis ancestros, La propuesta no aceptada, El pescador desaparecido, La virgen del Carmen, Un extraño acontecimiento, Los fieles difuntos, El guasango hambriento, Ayuda misteriosa, La virgen de Monserrate, San Miguel Arcángel, La fiesta del pescador, El caracol, La calavera de la escuela Virginia Reyes, El mal paso, El río maluco, El barco fantasma, El ser extraño de las doce de la noche. Un extraño huésped, La campana símbolo del trabajo"; cada uno de estos acontecimientos vividos por nuestros abuelos y padres y escuchados en nuestra niñez y juventud, nos llenó de asombro y nos sumergió en un mundo mágico y de realidades, pero es lo que dio vida a los primeros habitantes asentados en nuestra parroquia, siendo necesario resaltar que las fuerzas del mal, gracias a nuestra fe en el Divino Creador, fueron las armas para vencer el mal y es el don que debe prevalecer en el ser

humano, dueño de su propio destino y cuya fuerza interior debe renovarse constantemente a pesar de las adversidades del destino.

Por ello la presentación de este trabajo que recoge un sinnúmero de acontecimientos que fueron trasmitidos de forma oral, de generación en generación y que los actuales moradores poco conocen sobre estos acontecimientos que guardan una estrecha relación con el desarrollo de la población. Si bien es cierto, en todas las poblaciones de nuestra patria cada día se acoge costumbres y tradiciones de otros países en detrimento de nuestras raíces autóctonas y que ponen al descubierto la poca importancia que se da a nuestro legado histórico y cultural.

Antecedentes

Antes; las leyendas y las tradiciones eran contadas por nuestros abuelos y se convirtieron en algo fantástico, porque con el transcurrir el tiempo se despertaban las ilusiones a tal punto que creíamos, en nuestra inocencia infantil que estos cuentos eran una realidad y esperábamos ansiosos vivir una experiencia propia y real.

Es decir, ver a la sirena del mar con su cola de pescado, ver al demonio vestido elegantemente como un hombre común, toda fantasía contada por nuestros abuelos deseábamos poder vivirla para dar mayor fe y testimonio a nuestras futuras generaciones, porque no nos bastaba con oírlas si no con vivirlas.

A tal punto volaba nuestra mente que parecía que, al llegar la noche, especialmente los martes y viernes de brujas como decían nuestras abuelas, oíamos el crujir de puertas, nos invadía el temor, que hasta escondíamos nuestros pies bajo las sábanas; qué tiempos aquellos en que la mente infantil nos hacía soñar despierto, sin pensar que era solo producto de nuestra fantasía.

Pero lo más importante de todo esto; es que ,las tradiciones ya sean religiosas, sociales y culturales y los mitos y leyendas, se hayan enraizado, tanto el amor y la fe hacia Dios hayan vencido todo obstáculo y se mantenga viva la llama de la fe, que es lo que nos mantiene con la esperanza de encontrarnos con nuestro seres que un día compartieron con nosotros esta vida, que sigamos creyendo que existe Dios que todo lo ve y que llegará el día en que estemos frente a Él para rendir cuenta de todos los actos que hemos realizado en nuestro diario vivir.

Historia de la Parroquia Anconcito

Este pedazo de patria era una selva intransitable con hermosos y peligrosos acantilados con huellas de que siglos atrás hubo vida humana. Causa asombro verdaderamente la trayectoria histórica que ha recogido este pueblo. Allá por el año 1900 los pueblos que tenían vida en esta península eran Chanduy, Engabao, Santa Elena, la Hueca, Salinas y Manglaralto. En todos ellos existía gente de toda condición social, moral, espiritual, económica, etc.

Estos casi en su totalidad eran ganaderos y agricultores. Pero había otros que no habían nacido para ser tales, sino que quizás el Supremo Juez ya le había trazado el

camino a seguir con otras obligaciones. O tal vez la pobreza que ha sido siempre uno de los problemas más crueles de la sociedad humana les obligó a buscar el sustento para la familia de otra manera, y es así como se dedican a la caza de animales silvestres y la pesca.

Primeros habitantes que llegaron a Anconcito

Un puñado de hombres con espíritu aventurero y en parte de exploradores salen de Engabao (hoy Atahualpa), comienzan a bordear las costas de la Punta de Mambra, pero no encontraron un lugar adecuado para navegar y refugiar sus balsas en las que salían a pescar, continúan la búsqueda hasta que un día descubren en esta punta que la llamaron Ancón; una enorme playa , producto quizás de un gran derrumbe del acantilado o era una playa que llegaba hasta la isla, hoy solo las huellas de aquellos se puede apreciar, entre esos verdaderos exploradores vale mencionar a José Santos (mochito) José Eleno Santos, Tomas Suarez, Asunción Borbor ,Ramón Santos ,Marcelino Balón, Areo Yagual , Emilio Tumbaco.

Aquellos patriarcas ;Venciendo todo escollo y peligros que se presentaban en las selvas logran hacer los trillos o caminos de herradura que conduzcan a este suelo en el cual encontraron un clima fresco y saludable debido

a la brisa proveniente del cristalino abanico del océano ,y a la altura la que el sobre el nivel hicieron su primeras guardias las mismas que servían para reposar de su cuerpo cansado por la dura faena o como bodega de sus utensilios de pesca .Pero los años no pasaron en vano, la fuerza del hombre se agotaba y el valiente guerrero necesita de refuerzos.

Primeras familias:

Estos ínclitos baluartes trasladan a sus esposas a este lugar y con ellas a sus jóvenes hijos, solo Dios sabrá que estos ingenuos ciudadanos se constituirían en los padres de una nueva generación y fundadores de un aguerrido pueblo progresista que, hasta hoy, lo es por herencia.

Estos hombres que soñaban en los tiempos futuros son los protagonistas de las primeras familias, fueron ellos quienes trajeron a sus hijos José Eleno Santos, Ángel y Candelario Santos, Tomas Suarez, Lorenzo, Alejandro, Elías, Nicanor, Pablo, Francisca y Florinda Suarez, Asunción Borbor, José Borbor, Areo Yagual: Corpo Yagual. José Santos (mochito) Esteban, Honorato, Melecio, Nicanor, Vicente, Silvestre y Dionicio Santos. Emilio Tumbaco: Trinidad, Eusebia, Juan y Lugardo Tumbaco.

Fue esta generación; la que dio un cambio brusco en los aspectos sociales, económicos de este pueblo de Ancón, suprimiendo los rudimentarios implementos de pesca de sus padres adquirieron botes, redes y anzuelos y se convierten en verdaderos marinos, lanzándose al misterioso y tenebroso mar en las noches oscuras para arrancar de sus entrañas el sustento cotidiano de sus hijos y demás familiares.

Origen del nombre de Anconcito:

Era el año de 1912, cuando llegó por estas cercanías la Compañía Anglo Ecuadorian Olfield Ltda., conocida por ese entonces como minas de Ancón. Nuestros autóctonos antepasados viendo la inconveniencia acerca del nombre que se llamaba Ancón pensaron en cambiar el nombre, lo cual se llevó a efecto dichas opiniones con el fin de diferenciar el Campamento Minero con este pueblo; pasando así a denominarse definitivamente Anconcito.

Anconcito y sus fiestas de Parroquialización

Anconcito 1959

Por el año 1937 por decreto No. 115 del entonces presidente de la República del Ecuador el Gral. Alberto Enríquez Gallo, la población de Salinas que en ese entonces era parroquia del cantón Santa Elena, ascendió a la categoría de cantón, el 22 de diciembre de 1937, conjuntamente con sus parroquias; La Libertad, José Luis Tamayo (Muey) y Anconcito. Por coincidir con las fechas de fundación, la Municipalidad, mediante una ordenanza indica que las festividades de Anconcito se los realicen el 18 de diciembre.

En los primeros tiempos de fundación las fechas pasaban desapercibidas, no se realizaban ningún acto de esta naturaleza, hasta que cierta ocasión en 1959 deciden realizar un programa por la fundación de nuestra parroquia, siendo electa la señorita Dominga Santos

Clemente quien fue nuestra primera reina, realizándose un sencillo programa. Desde ese tiempo se han llevado a cabo varios actos de forma igual.

Para 1968, un grupo de ciudadanos deciden dar un cambio rotundo en homenaje a la fecha de aniversario, Anconcito para ese año cumplía 31 años de fundación, motivo especial para que se organice un programa diferente, siendo electa la señorita Juana Saturnina Piguave Santos, en esa ocasión se realizó el primer desfile, con la participación de las instituciones educativas y con la presencia de las principales autoridades del cantón y la parroquia, además se realizaron una serie de juegos tradicionales; desde ese entonces, se celebra la fecha de fundación. En la actualidad, la Municipalidad en concordancia con el GAD parroquial organiza todos los 18 de diciembre un homenaje por la fundación de la parroquia Anconcito.

Anconcito 1959

Nuestra primera selección de futbol

Anconcito, 1935

Transcurrían los años de 1920, ya Anconcito había crecido en habitantes, varios jóvenes se habían unido y formaron un gran equipo de jugadores, sin técnicas en este juego, solo con las ganas de ejercitar la vitalidad producto de la juventud, fueron acrecentando su fama en los alrededores de las poblaciones, entre los que dirigían este deporte se menciona a don Domingo Vera Balón, Guido Muñoz Jurado, Pablo Suárez; entre otros, es de destacar la presencia femenina lideraba en esa época por la Sra. Adelina Santos, quien junto a un grupo numeroso de damitas acompañaba a los desplazamientos en botes a remo, donde era invitada esta selección. Cuentan, que recibían invitaciones de localidades como Ancón, Atahualpa, Muey, incluso un lugar bastante lejano como Chanduy, ellos no rechazaban ninguna petición, su único objetivo era conocer y estrechar lazos de amistad y hacer deportes.

Cuando aceptaban invitaciones a Chanduy, ellos se trasladaban en canoas bordeaban la punta de Mambra para llegar, pero lo que más llama la atención es que no viajaban solos, sus esposas los acompañaban, las jovencitas de ese entonces, también lo hacían en botes a remo, quienes aprovechaban la ocasión para conocer jóvenes de su edad. Lo novedoso de todo esto, eran que casi nunca perdían, la mayoría de veces ganaban, por lo que los anfitriones buscaban cualquier pretexto para desahogar su derrota, decían que siempre ganaban porqué estos pescadores solo consumían como dieta especial, pinchagua.

De esta manera se puede demostrar que el deporte une los pueblos y se establecen lazos de amistad, deporte que sigue siendo uno de los juegos más importantes de este mundo.

Anconcito, 1935

La Virgen del Carmen

Anconcito – 1913

¡Aleluya!

¡Feliz el hombre que teme al Señor y valora muchos sus mandamientos!
Su semilla será pujante en el país, los retoños del hombre bueno serán benditos.

Salmo 112 (111).

La llegada de los europeos a tierras peninsulares, cambió la forma de vida de los habitantes de Anconcito, de manera especial, aquellos que se dedicaban a las tareas de cultivo de la tierra y de la pesca, una de sus primeras actividades que realizaron los extranjeros y que les permitiría abastecerse del líquido vital, fue la construcción de una casa de hormigón, ubicada a orillas del mar, allí instalaron una

maquinaria desalinizadora de agua, es decir convertir el agua salada en potable, para su consumo, fue entonces el momento en que solicitaron a don Nicanor Santos para que sea el guardián de esa maquinaria.

El primer pozo de petróleo que exploraron los europeos y que le dieron la denominación número 1 fue el que está ubicado en las cercanías a la playa que pertenece a tierras de Anconcito, allí se ubicó el primer castillo que era lo que permitía instalar la maquinaria para poder extraer el petróleo, construyeron además en este lugar una vivienda, allí fue llevado a vivir don Nicanor para que cuidara estas instalaciones, lo hizo con su esposa la señora Florinda Suárez. La vida de la familia en este lugar se desarrollaba con normalidad, para este tiempo la pareja de esposos esperaba que naciera su primer hijo.

Llegado el momento del alumbramiento, la señora Florinda, pidió a su esposo que la lleve a parir al pueblo, recibiendo la negativa de don Nicanor, quien le manifestó, que no podía abandonar su trabajo, las horas pasaban y sin decir nada llevaron a este lugar, la partera del pueblo, en este lugar nació Margarita Santos Suárez ,madre del conocido "negro bravo", para que cuiden a la recién parida la esposa de don Pablo Tumbaco, la señora Sara envía tres nietas para que acompañen a la señora Margarita.

Una de estas tiernas niñas tenía por costumbre todas las tardes, cuando ya casi llegaba la noche subirse a una loma cerca de la casa y la playa, cierta vez, vio al fondo una pequeña luz que le llamó mucho su atención, pero no dijo nada de lo observado, al día siguiente intrigada, nuevamente subió y volvió a ver la extraña luz, apresurada corrió hasta la casa y comunicó del hecho a sus primas y a don Nicanor, como ya había oscurecido no pudieron llegar a este lugar.

Al día siguiente muy por la mañana, todos se dirigieron al lugar para saber en qué consistía la extraña luz, la niña que había visto, llegó hasta el lugar, buscó entre la escasa maleza, llevándose la sorpresa, que se trataba de la pequeña figura de una virgen, quizás de unos siete centímetros de largo, todos la tuvieron en sus manos, como tenía barro seco impregnado en su cuerpo, la niña cogió la imagen y corrió, bajo las laderas y llegó hasta la playa, cogió un poco de arena mojada y la limpió, rayando las partes del cuerpo de la virgen , muestras que jamás se borraron con el transcurrir el tiempo.

Ya con la figura en sus manos, la niña se hizo dueña y se la llevó al pueblo, ya en este lugar lo llevaron a la pequeña capilla, luego la llevaron a la iglesia de Santa Elena, el sacerdote de ese tiempo, pidió que la dejasen

para llevarla a Guayaquil y que sea el Vicario quien sepa de esta novedad, para que determine a que virgen pertenece; en los meses siguientes acuden para tener noticias, allí el párroco les entrega, indicándole que se trataba de la VIRGEN DEL CARMEN, todos se preguntaban ¿qué hacía esta virgen en un lugar apartado y deshabitado?

Con la virgen en su poder, Don Pablo construyó un pequeño nicho en forma de casa, se convirtió en el mayordomo de la virgen, organizando cada 16 de Julio una fiesta en su honor. Para organizar la misma, don Pablo recorría durante seis meses distintos lugares, incluso llegaba hasta Montañita, en cada sector que visitaba se le rendía homenaje. Con el dinero recaudado, regresaba a Anconcito y se organizaba una serie de actos religiosos y juegos populares, siendo unas de las festividades más importantes de la época.

Cuando Don Pablo falleció, Tomó su lugar su hija Sara María Tumbaco Borbor, cuando ella dejó de existir, continuó con esta misma tradición la señora Francisca Santos, esposa de don Álvaro Reyes. Durante muchos años se continuó con esta tradición. Pero lo que causa asombro, según palabras de la señora Otilia Clemente conocida como mama TILA quien por voluntad propia y en amor a sus hijos inició su vida religiosa en compañía

de un grupo de mujeres a quienes con el paso del tiempo la denominaron "Las hijas de María". Que de aquella diminuta figura encontrada a orillas del mar ya no quedaba nada, había crecido, ya medía, un aproximado de veinticinco centímetros, la fe hacia la Virgen crecía, por lo que al término de las fiestas y para cuidarla la dejaban en la parte alta del altar de la iglesia San Miguel Arcángel.

Por cambios que realiza la vicaría de Santa Elena, llegó a la iglesia de Ancón parroquia eclesiástica a la cual Anconcito pertenecía, un párroco de origen colombiano, quien conoció la virtud de la virgen del Carmen, él obtuvo una copia de las llaves de la iglesia, cuentan varios feligreses que fueron testigos de que el padre, llegaba, ingresaba y hacía bajar del lugar donde se encontraba la virgen, lo ubicaba cerca de él, y rezaba, lloraba, le pedía perdón y luego se retiraba dejándola en el mismo lugar, hecho que se repitió varias veces.

Cierto día, la señora Otilia se percató que la Virgen había desaparecido, comunicó a todos y nadie supo dar respuesta, luego se enteran que el párroco había sido cambiado, David Rojas se encargó de preguntar en la vicaría de Santa Elena y le supieron manifestar, que lo habían enviado a su país. Allí en este lugar se

encuentran con otro párroco de Colombia quien se comprometió investigar el lugar donde estaba, al cabo de un tiempo, se recibió respuesta, que ya no ejercía el sacerdocio y que había viajado y se había radicado en Estados Unidos. Nos hacemos la pregunta ¿Será que él se la llevó, o dónde la dejó? Un hecho lamentable para la comunidad religiosa de Anconcito que había tenido en sus manos un ser de características inexplicables, que de tenerla en la actualidad sería lo más hermoso que pudiera recibir la ciudadanía, de aquellos que profesamos la fe cristiana, que no podremos contar con su bendición, hoy solo quedan recuerdos, ya no se celebra estas fiestas en honor a la Virgen del Carmen.

La señora Francisca Santos, última matrona que fomentó la fe católica en nuestro pueblo, de su hogar formado con don Alvarito, nació su hijo Mario, quien contrajo matrimonio con Maritza González ,de este hogar nace su nieto el joven Mario Reyes Suárez, conocido como el padre MARIO, quien es el primer párroco originario de Anconcito, si reflexionamos un poco podría considerarse una recompensa del Divino Creador, hacia aquella mujer que en vida demostró y llevó a mucha gente de nuestra parroquia a acrecentar la fe católica.

Anconcito – 1911

Mario Alonso Reyes Suárez
Primer Párroco de la Parroquia Anconcito
Anconcito – abril 2017

Datos biográficos: Son sus padres el señor Mario Alonzo Reyes Santos y Maritza Suárez González, nació el 21 de abril de 1977, sus estudios primarios los realizó en la escuela Virginia Reyes González de la localidad, siendo alumno de una digna maestra que estuvo a cargo de la preparación de muchas generaciones como es la señora profesora Matilde Reyes del Pezo, con la que culminó su educación primaria.

Su educación básica realizó en el colegio Guillermo Ordoñez Gómez del cantón Santa Elena. Por iniciativa de su señor padre, continuó sus estudios de bachillerato en el colegio Santa María del Fiat del recinto Olón, siendo en ese tiempo un internado, que estaba dirigido por el padre Omar, estudio que lo realizó con una excelente preparación académica.

Con el título de bachiller, sus padres deciden que regrese a su hogar, momento oportuno en que el joven Mario Reyes Suárez le comunica que ya estaba inscrito en el Seminario Mayor de la ciudad de Guayaquil, lugar donde se obtiene el sacerdocio, dicha iniciativa fue aceptada por sus padres quienes desde ese momento le dieron todo el apoyo moral y económico, siendo necesario la ayuda del padre Juan Muriarty.

Durante seis años consecutivos permaneció en este centro religioso, obteniendo el Diaconado, con dicho cargo permanece un año en la iglesia parroquial Virgen del Cisne ubicada en el cantón La Libertad, dirigida por el padre Mariano Merchán tiempo en que experimentó y profundizó su verdadera vocación de servicio a Dios, cumpliendo con esta labor regresa al Seminario Mayor donde el 20 de noviembre del 2006 es ordenado sacerdote.

Su primera misión como sacerdote la realiza como ayudante en el Empalme, Su primera función como sacerdote se le encarga en una iglesia del cantón Colimes de la provincia del Guayas, en la actualidad está a cargo de una iglesia en la parroquia Santa Ana de la ciudad de Guayaquil.

Anconcito – abril 2017

San Miguel Arcángel
Patrono de la iglesia

Víctor Borbor
Diácono de la parroquia
Agosto 2004
Anconcito – Salinas

Anconcito tiene la gracia de estar bajo la protección del Ángel San Miguel Arcángel, patrono de la localidad, cuya imagen se encuentra en la capilla central.

Observar la imagen despierta en el feligrés, amor, respeto y admiración; son sus alas abiertas, el amparo que todo cristiano necesita en sus momentos difíciles y más aún cuando bajo sus pies aprisiona sin misericordia al demonio, como queriendo demostrar que la fe en Dios nos hace fuertes para vencer al mal.

Esta es la razón que cada año en el mes de septiembre, las autoridades eclesiásticas, organizan un programa especial en su honor con juegos recreativos, culminando con una solemne misa en donde se congregan los feligreses, demostración de fe, que caracteriza a los pueblos de la península.

Víctor Borbor
Diácono de la parroquia
Agosto 2004
Anconcito – Salinas

La Virgen de Monserrate

Anconcito – 1980

Los habitantes de Anconcito se caracterizan por su devoción religiosa, una de las tradiciones es rendirle culto a la virgen de Monserrat, todos los años para el mes de noviembre se realizan preparativos para rendirle honor y se organizan eventos sociales, encuentros deportivos y para finalizar estas fiestas al término de la misa en la noche que se realiza la corrida de "la vaca loca" y la "quema del castillo".

La señora Margarita Soriano, hoy fallecida, durante muchos años, cada 21 de noviembre organizaba este acto, en agradecimiento a favores recibidos.

Es necesario resaltar, que esta tradición se mantiene y es el señor Eleno Suarez, ayudante de la señora Margarita, se hizo cargo y continúa organizando año tras año la veneración a la Virgen. Pero la llegada de la gente manabita, quienes también son devotos de la Virgen de Monserrate, organizan en el mes de febrero, un programa, pero con la diferencia de que no quema castillo, sino que organizan un baile que dura tres días, pues cada pueblo tiene su manera de festejar. Por lo que Anconcito tiene la suerte de venerar dos veces al año a la Virgen de Monserrat.

Anconcito – 1980

La Fiesta del Pescador

Anconcito – 2000

Una vez más, en el mes de mayo, se realizaban los preparativos para venerar a la Virgen María; tradicionalmente consistía en rezar el rosario a las cinco de la mañana y luego sencillas caminatas por las calles, los mismos que culminaban al fin de mes con una ceremonia religiosa en la capilla central.

Para entonces llegó a prestar sus servicios sacerdotales el padre Honorio, de origen colombiano, quien quedó impresionado por las mansas aguas de la ensenada de Anconcito, invitando a la congregación de hijas de María y al Sr. David Rojas, quien dirigía el coro en ese tiempo, para que la procesión la realicen en la ensenada, dando la idea de cómo podían hacerlo. Así 15 días antes de la fecha indicada dan a conocer a la ciudadanía y se realizan varios preparativos, es el

momento en que la Sra. Mercedes Mero, manifiesta diciendo; "Es la fiesta del pescador"

Llegado el gran día, último sábado del mes de mayo, las pequeñas embarcaciones, son engalanadas por sus propietarios, quienes llevando a sus familias en ella, navegan en la ensenada siguiendo al barco pesquero "San Marcos" de propiedad de don Cirilo González, en cuya proa se había preparado un altar especial , donde estaba ubicada la imagen de la "VIRGEN MARÍA"; quien tiene la oportunidad de ver este espectáculo se podrá maravillar de lo majestuoso que resulta ver a tantas embarcaciones juntas y sus tripulantes rezando y cantando a la Virgen María.

Es necesario recalcar que era la primera vez que se realiza este acto en la península, pero lo que asombra es que en este día las aguas de la ensenada se quedan tranquilas, podríamos decir dormidas, para que los devotos de la Virgen no tengan temor en adentrarse en sus aguas. Ya en tierra firme se realiza una misa, luego viene la parte social, donde se elige a la reina del pescador, juegos deportivos, recreativos y en la noche el gran baile de gala con una orquesta del país, baile que dura hasta altas horas de la noche. Hasta la actualidad esta tradición se mantiene.

Los Fieles Difuntos

Desde la década de los treinta, hasta la actualidad existe en las poblaciones de la costa y de manera especial en Anconcito, una costumbre con relación al día de los difuntos. El primero dedicado a los muertos chicos y dos de noviembre a los grandes.

Siendo las 12 de la noche, abren la puerta principal de la casa y llaman por sus nombres a los difuntos con estas palabras. Don José, Doña Matilde (Nombres ficticios) vengan, suban, la mesa está servida, y si viene con algún amigo invítele también, de esta manera se da inicio al ritual o costumbre en memoria de los familiares fallecidos, pues se ha llegado a la conclusión de que los muertos vienen a comer, llegando incluso a oír voces.
La mesa que tiene una variedad de alimentos preparados según la creencia de lo que comía el difunto en vida, tales como caldo de langosta, picante de pescado, caldo de carne y gallina criolla, ceviches,

y la tradicional colada morada y los panes de muertos, panes que son elaborados por las propias familias en hornos de barro elaborados antiguamente en algunos sectores de la parroquia.

En la mañana y tarde se visita el cementerio a depositar ofrendas florales incluso serenatas para luego escuchar la santa misa en el mismo lugar por el párroco de la localidad. Luego la gente se reparte en pequeños, grupos, y van de puerta en puerta, pronunciando una conocida frase que dice, "Ángeles somos del cielo venimos, pan pedimos", luego son invitados a su interior por el dueño de la casa donde se sirven alimentos e incluso bebidas alcohólicas pues dicen que también el muerto bebía. Luego cansado de tantos alimentos ingeridos se retiran a sus casas y después al gran baile en homenaje a los fieles difuntos.

Diego González Santos
Mayo 2008
Anconcito – Salinas

Morador de la parroquia Anconcito, quien durante muchos años fue uno de los personajes que formaron parte de una de las tradiciones en la vida social, de manera especial en las fiestas matrimoniales en los años sesenta. Narra que la casa de sus padres, fue el sitio de hospedaje de un señor de Julio Moreno, que era contratado en cada fiesta de matrimonio que se realizaba en Anconcito.

Transcurría el año 1962, y contraía matrimonio el Señor Federico Borbor Clemente y la distinguida damita

Indelira Tumbaco Muñoz, fue el momento propicio para que Don Diego González le solicitara el contenido de los versos con que se recibía a los novios, lo cual fue aceptado por el visitante, con el transcurrir del tiempo Don Diego llegó a cumplir con el encargo de recibir a los novios a la llegada después de la misa a la casa de la recepción. Fue parte de las tradiciones y como algo obligatorio en cada fiesta matrimonial.

La última pareja a la que recibió fue la de los esposos integrado por Don Colón Piguave Silvestre y Elsa Clemente por pedido especial por cuanto dejó de hacerlo por muchos años.

Una de las cosas que nos cuenta es que él se ubicaba en el ingreso de la vivienda, llegaban los novios y él los enlazaba por el cuello con un pañuelo rojo para dedicar los versos siguientes. Luego ingresaban a la casa donde se iniciaría el festejo de los recién casados.

Versos para recibir Novios

Diego González Santos.
Agosto 2003
Anconcito – Salinas

Versos para recibir Novios

A este plantel has llegado
ya sabrás tu obligación
en esta concha de plata
que ya mismo traigo puesto.

Te pongo Rosa por nombre
y María por más grandeza
ya no esperes más grandeza
solo que tú esposo sea.

Admirado me he quedado,

de mismo proceder
que he venido a complacer,
donde no he sido invitado.

Pero estoy tan obligado
a servir con mi pobreza
aunque no soy de la mesa
mándenme con satisfacción

Como haber llegado a esta mansión
a darles los parabienes
al padrino y a la madrina,
así como nuestra madre divina
le deseo muy ufana
que tengan los dos buenos fines.

Como vive San Joaquín
con su señora Santana
y dicen la tierra bella
producen siendo doncella
árboles, plantas y flores
y la novia en este día
Dios le abre el entendimiento
y goce su Sacramento
como San José y María

Cuando llegaron al altar
le pusieron el velo
Ángel y Dios vinieron
solo a verlo desposar

María quedo gustosa
como amantísima azucena
en la puerta de la iglesia

se formó cuatro rosas

El Padrino y la madrina
suba señor padrino
en junta con su señora esposa
con los ángeles que traiga

De la Santa Madre Iglesia
a todo el mundo convide
esta gran festividad
y la reina de los cielos

El cielo quedó contento
la iglesia día amorosa
no porque te hayan casado
y el velo has recibido

Que viva el padrino y la madrina
y que vivan los novios
que suba toda la compañía.

Diego González Santos.
Agosto 2003
Anconcito – Salinas

Un Matrimonio en los años sesenta

Alcides Clemente y Bertha Santos Rodríguez
Mayo del 2000
Anconcito- Salinas

Anconcito era pequeño poblado, los habitantes eran bien conocidos podríamos afirmar era un pueblo de familia, la vida se desarrollaba en absoluta normalidad, lo novedoso era que les pasaba a las parejas de enamorados, las peripecias que tenían que pasar para mantener su relación, la misma que se complicaba cuando los padres de manera especial de la novias se enteraban, siendo las seis de la tarde las jovencitas de 14 y 15 años era el promedio para contraer matrimonio tenían un severo control, los padres se sentaban en la puerta de la casa, ni siquiera les permitían ir al baño, a realizar sus necesidades lo que se encontraba ubicados en el patio, lo hacían en el interior de las casa, lo que

hacía que el joven se valga de astucia para poder comunicarse con la enamorada, las cartas eran entregadas a una vecina para que sea leída por la novia, de esa manera se mantenían comunicados, ¿Pero cuando podía conversar la pareja?, era necesario esperar una fiesta de matrimonio, lo cual era aprovechado, era la oportunidad esperada, eran tiempos en que para bailar era necesario pedir permiso, de lo cual se encargaba un amigo de confianza de los padres y del novio, después del permiso, ella era entregada en medio de la multitud al enamorado, esto se daba por varias ocasiones, pues se esperaba que el padre se encontraba pasado de copas, para poder raptar a la novia, o si no podían, esperaban otra oportunidad ya en su casa para poder raptársela en un descuido, o si los padres eran gustosos con el novio solo esperaban verlos conversar para obligarlos a casarse, después de esto se planificada el arreglo de los novios lo cual también tenían sus reglas, la madre le daba un sermón a la novia para después fijar la fecha que no pasaba de un mes, la boda se realizaba en Ancón por cuanto en el pueblo no había sacerdote para realizar este acto, el mismo que se realizaba a las cinco de la mañana, de regreso a la casa lo esperaba en la puerta de entrada don Diego González quien se encargaba de recibirlos con unos versos preparados por él, después de pasar a la sala, los novios, los padrinos y padres eran

atendidos con el tradicional caldo de gallina criolla, luego del brindis, que se lo realizaban con chicha de maíz que era la bebida oficial de ese tiempo, solían coger varios platos de loza, en que se servían, se los lanzaba hacia arriba los mismos que al caer se hacían pedazos al son de " VIVAN LOS NOVIOS", iniciando de esta manera el baile al son de las melodías de la guitarra el mismo que podían durar todo el día y la noche, o dos o tres días dependiendo del gusto o del bolsillo, culminando con el tradicional pela rabo en la casa de la novia.

Alcides Clemente y Bertha Santos Rodríguez
Mayo del 2000
Anconcito- Salinas

Un pueblo solidario

Anconcito – 2005

Anconcito puerto pesquero, situado a orillas del acantilado y en especial sus habitantes se caracterizan por ser hospitalarios, gente de gran corazón, es el motivo por lo que familiares de diversas partes del país se han quedado a vivir en ella, contribuyendo con el desarrollo de este importante puerto pesquero de la Península.

Pero lo más interesante de su gente, es su solidaridad, en los duros momentos que le toca afrontar con las personas en su diario vivir. Basta tener un grave problema, tales como: enfermarse, sufrir accidentes, o cuando alguien fallece; la autoridad de la parroquia

autoriza para que se recepten donaciones voluntarias, las mismas que es dirigida por el profesor Gregorio Suárez, persona encargada de comunicar a la población de lo que sucede, recibiendo la contribución voluntaria.

También está la Asociación de Artistas, quienes instalan en la playa equipos de amplificación junto a guitarras y artistas locales, brindan un show artístico, incentivando a la ciudadanía a la colaboración; luego, en la tarde, se reinstala en el Parque Central, donde desfilan nuevamente los artistas, como devolviendo en actitud recíproca la cuota económica que entregan sus habitantes. Esta actividad se mantiene hasta altas horas de la noche, en donde se recauda una fuerte cantidad de dinero, que servirá para ayudar a las personas a sufragar gastos que ocasionan las dolencias de sus familias.

Anconcito – 2005

La Campana, símbolo del trabajo

Anconcito – 1970

Por la década del 70 Anconcito era un pueblo próspero, la pesca era abundante, se pescaba langosta pesca blanca y la sardina (pinchagua) por ello se asentaron en el sector de la playa La industria "La Real". Cuyos propietarios eran de la ciudad de Guayaquil, y LA FIESTA, que la dirigía Don Corralito de Prosperidad, esto impulsó para que llegaran de la provincia de Manabí de manera especial Jipijapa las siguientes familias dirigidas por don Benito Rodríguez: don Santos Chele. Segundo Suárez Chompol, Alejandro Chele, don Choquita Merejildo, don Clemente Choez, todas estas familias fundaron el barrio 5 de Junio, de igual manera llegaron de Montañita don YELE Tomalá, don Lagrimión, don Limón, etc. Juntos a todas las familias de Anconcito realizaban diariamente su trabajo de cortar sardinas, y las embarcaciones que traían la pesca eran el Volga, San Marcos, Jacobito. La Bélgica,

cada uno de estos barcos no tenían horario de llegada podría ser en la mañana, tarde, noche, madrugada, lo cierto es que en lo que hoy es el mirador se había colocado un viejo pedazo de tubo de una gran proporción de los que había quedado de las tuberías de petróleo, esta servía como una campana que con su TAN TAN TAN que se lo realizaba de manera pausada hacia entender que el barco traía uno, dos, tres o más botes llenos de sardina, este ruido hacia desfilar por las calles y bajada a la playa de todos los que realizaban esta tarea, convirtiendo a la playa en una algarabía, una verdadera fiesta de trabajo, ya en nuestros puestos de trabajo, todos pugnábamos por cortar más sardinas y llenar mayor cantidad de canastillas, pues el fin de semana mayor era la paga, qué tiempos aquellos en que el trabajo sano nos hacía vivir como verdadera familia a pesar de ser de diferentes regiones del país.

Anconcito – 1970

Festividades barriales y sus juegos tradicionales

Anconcito 1970

Desde los años sesenta los principales barrios de ese entonces estaban debidamente organizados, las directivas se preparaban de manera anticipada para conmemorar su fiesta de aniversario, allí en el corazón de la parroquia se ubica con mirada al mar el sector barrial "9 de Octubre", en el centro ubicamos el barrio Bellavista, que en cada 24 de mayo celebra su fiesta de fundación, y el sector 5 de junio en el sector casi en la loma.

Cada en uno, con sana competencia, organizaba juegos deportivos, sociales y culturales, para celebrar sus fiestas, contrataban las mejores orquestas del momento y los artistas de renombre, que, gracias a sus canciones, ya sean pasillos o boleros eran el deleite de las familias que en su mayoría pertenecían a Anconcito.
Organizaban juegos deportivos relámpagos invitando a jugadores de otras localidades, además organizaban los

tradicionales juegos tradicionales, tales como la olla encantada, los ensacados, el huevo y la cuchara, el palo encebado, el gallo descabezado, que consistía en que la persona era vendada los ojos para realizar este acto. Algo que llamaba mucho la atención era el torneo de las cintas, que consistía en una banda, como las que se le ubica a las reinas, las misma que un mes antes de las festividades, eran enviadas a confeccionar mediante misivas a las damitas de la localidad, quienes se esmeraban bordando a mano el contenido que iba en la misma, cintas que eran colgadas en un cordel y en cuyo borde tenían una argolla, la que debía ser incrustada por el ciclista para poder llevársela, acto que era controlado por los organizadores del evento, existiendo un respeto mutuo por todos los presentes.

Después que desapareció esta modalidad en su reemplazo se efectuaron los torneos de medias y pañuelos. Al término de estas festividades, la ciudadanía emitía sus criterios y establecía cual, de todos, los barrios organizaron mejor sus fiestas, por lo que las directivas se esmeraban año tras años para traer lo mejor para el disfrute de las fiestas. Aunque los tiempos han cambiado, se sigue realizando estos actos que en muchos casos han variado, esperando que se mantengan estas tradiciones que son del folklor nuestro.

Anconcito 1970

Amoroso, el fiel mensajero

Anconcito, 1935

El progreso de los pueblos se deben al esfuerzo y constancia de su gente, hombres y mujeres , lo demostraron a través de sus acciones diarias por el bien de su familia, tal es el caso de don Juan Tumbaco Malavé "don Tamarindo" como solían llamarlo y su esposa doña Zoila Gloria, "doña Goya" radicados en entre Ríos, hoy Atahualpa, en sus primeros años y conociendo las abundante pesca que existía , decide venir junto a su familia probar suerte a Anconcito, ya en este lugar luego de cada faena de pesca se trasladaban a Atahualpa llevando su producto al resto de familia que vivían en este sector.

En esos tiempos, trasladarse a su tierra de origen resultaba muy complicado por el estrecho camino de herradura que existía, lo hacían a pie o en alguna mula que poseían, en ese ir y venir de Anconcito a Atahualpa se consiguen un pequeño perro al que le ponen por

nombre "AMOROSO", desde pequeño se convirtió en el compañero de viaje, animalito que poco a poco fue conociendo la ruta del viaje.

Amoroso, ya convertido en un adulto, un determinado día desapareció de Anconcito, intrigados por su desaparición, nadie pudo dar razón de su paradero, cuando "don tamarindo" llega a Atahualpa se lleva una sorpresa, allí estaba "Amoroso", quien demostrando su alegría sale a recibir a su amo, ya de vuelta nuevamente se une a ellos y regresa a Anconcito. En cierta ocasión después de la faena de pesca inician la travesía hacia Atahualpa llevaban una hora de viaje cuando les coge un torrencial invierno, "don Tamarindo" temeroso que se dañen unos documentos que llevaban, decide envolverlos con algo seguro para que no se mojen y lo amarran en el cuello de "Amoroso", quien al sentirse con algo extraño en su cuerpo se adelantó, corrió a gran velocidad y llegó primero a Atahualpa.

En otra ocasión, "don Tamarindo" se sentía un poco delicado de salud, pero debía enviar un recado a su familia a Atahualpa, pensó en lo que "Amoroso" había hecho la ocasión anterior, escribió una carta lo envolvió, lo amarró y lo colocó en el cuello del perro, este sin pensarlo emprendió la carrera y sólo llegó a Atahualpa. Desde ese momento, "Amoroso" se

convirtió en el mensajero de los primeros pobladores de Anconcito.

Fueron varios años, que este noble can cumplió con su leal labor, en una ocasión, "Amoroso" había salido rumbo a Atahualpa cuando se desata un torrencial aguacero, lluvia que duró bastante tiempo, al día siguiente, un familiar de "don tamarindo" al venir de Atahualpa a Anconcito se topa con la ingrata novedad, el perro se había quedado preso en un enorme posa de agua, se había ahogado, todos quienes conocieron de la labor de "Amoroso" lamentaron su muerte.

Anconcito 2015.

El Bar, la extraña visita y la propuesta no aceptada

Anónimo
Anconcito – 1975

En un ambiente donde se combina el sentimiento, de alegría, tristeza y decepción; y al acorde de la melodía, de la célebre rockola y entre el brindis de la cerveza; los pescadores cada fin de semana llenaban uno de los bares de la localidad, ubicado en una zona estratégica de Anconcito.

Todo transcurría con absoluta normalidad, cuando cierto día, un par de hombres elegantemente vestidos, llegaron en un lujoso carro, solicitando los servicios de su propietario, esto sucedió semanas tras semanas, siempre se sentaban en el mismo lugar, hasta que ellos pidieron que el dueño del bar tomara con ellos, al

comienzo este se negó, pero ante la insistencia de ellos, el probó un sorbo de cerveza.

Lo que basto para que él se sentara con ellos, un poco asustado, cuando había transcurrido más de una hora, uno de ellos le dijo: ¿Quieres saber quién soy? De manera inmediata uno de estos personajes le dijo: soy el demonio, dándole un poco la espalda enseñándole el rabo para confirmar su presencia, y que querían hacer trato con él. A lo que él se negó de manera rotunda, pero ellos insistían ¿quieres saber dónde está la ciudad de dónde venimos? Le preguntaban, y continuaban, ¿conoces los Anyomblos?

Esos cerros que están cerca de Punta Carnero, si le respondió el dueño del bar, bien debajo de estos cerros esta una gran ciudad, quieres tener dinero en abundancia, te lo damos, quieres tener un carro te lo regalamos, sin embargo después de tanto insistir y al ver que no pudieron convencerles, estos personajes se retiraron no sin antes amenazarle que si contaba a alguien lo sucedido, su negocio se arruinaría, vivirás en la pobreza a sí que tendrás que atenerte a las consecuencias, que perdería todo lo que tenía. Al retirarse estos personajes, llenándose de valor el dueño del bar, comunico a todos los presentes lo que había ocurrido. Esto sirvió para que se cumpla la sentencia.

Con el trascurrir del tiempo la gente se fue alejando de este bar. Pero muchos cambiaron las versiones vertidas por este gran hombre que no se dejó convencer de las fuerzas del mal, y más bien comenzaron a rumorar que había un pacto con el demonio, los días transcurrieron y el salón que antes era de música y algarabía tuvo que cerrar sus puertas, pero, la voluntad de trabajar y la perseverancia de su dueño fue más fuerte y la fe en Dios, hizo que una vez más atienda al público, quizás ya no con esa misma fuerza de antes pero logró vencer las fuerzas malignas, posteriormente cerró sus puertas pero, lo más importante de todo es que vivió una vida tranquila y años después falleció, dejando un legado de valentía de fe como vivo ejemplo que cuando se quiere, todo se puede.

Anconcito – 1975

El Pescador desaparecido. Un encuentro irreal

Anconcito – 1972

Por la década de los setenta, los pescadores en su mayoría realizaban sus faenas de pesca artesanal en pequeñas canoas y a remo, cierto día al regresar tres pescadores se acercan mucho a la orillas en los arrecifes por el sector de la Puntilla a la entrada del puerto, la ola viró la pequeña embarcación, dos lograron salir ilesos, uno desapareció en las olas, desde la orillas todos los días, amigos y familiares recorrían ese sector en espera que aparezca el cuerpo, hasta que una mañana apareció en la playa una parte del cuerpo, fue velado y enterrado con los rituales religiosos.

La pasar el tiempo un comerciante de mariscos que entregaba estos productos en diversos restaurantes de la Península, llegó hasta un hotel que queda cerca de Anconcito, como se hizo amigo del propietario cierto día, fue invitado junto con turistas a visitar un subterráneo debajo del hotel, cuenta que bajaron por una escalinata, pero ¡Ho! sorpresa, dentro de la cueva existe un lago que no tiene fin, se encontraba un hombre con un bote y su remo, era el pescador que había desaparecido en los acantilados en Anconcito.

Sin despedirse, este comerciante se retiró del lugar contando este inexplicable suceso.

Anconcito – 1972

La Calavera de la Escuela Virginia Reyes González

Lcdo. Gregorio Suárez Santos
Anconcito - 1975

En el local de la escuela Virginia Reyes González, en el sector del barrio las Peñas actual Cesar Rohón Sandoval, las maquinarias rebajaban la loma que era muy elevada cuando desenterraron varios cráneos humanos y demás partes del cuerpo solo quedaron los cráneos pues el resto del cuerpo quedaron esparcidos y enterrados; y algunos objetos de valor, pertenecientes quizás a unos de los primeros aborígenes de Anconcito, como nadie se hizo cargo de estas osamentas, uno de los cráneos, fue dejado en un aula de la que servía para los actos cívicos en la escuela.

Con el paso del tiempo se convirtió, en el terror de todos los estudiantes, pues los profesores, amenazaban a los

niños, diciéndoles: Si no estudian y no cumplen con los deberes; "se quedarán encerrados con la calavera", este hizo que la mayoría de los niños cumplan con sus tareas por el temor de quedarse castigados en la escuela

Los padres en casa también se referían al mismo tema cuando castigaban a sus hijos; eran tiempos cuando se decía "La letra con sangre entra "y más aún cuando se les hacía creer que la calavera salía en las noches a vigilar y asustar a los intrusos que merodeaban este sector. Pero con el pasar del tiempo, se fue perdiendo este temor; y un día se llevaron este cráneo, pero es necesario recalcar que la niñez de ese entonces era responsable y muy respetuosa.

Lcdo. Gregorio Suárez Santos
Anconcito - 1975

A mí querida mechita

Anconcito – 1935

Mercedes Balón una de las primeras pobladoras de esta parroquia murió producto de una enfermedad natural a la edad de 80 años, por costumbre su hija Paula Vera Balón, todos los años solía ponerle la tradicional mesa de muerto.

Cierta vez se dijo para sí misma ¡este año no le pongo mesa a mi mamá!, pero he aquí sucedió algo extraño que jamás olvidó durante toda su vida, eran las doce de la noche cuando en el tabladillo de la escalera escuchó voces de lamento de llanto, como si quisiera decirle algo, de manera inmediata se incorporó de la cama pues estaba dormida asustada prestó más atención para saber de dónde provenía, hasta que el llanto le sonó familiar es mi madre susurró, es mi mechita

exclamó, es ella que ha venido a comer y yo no le he puesto nada, Dios mío exclamó porque le he hecho esto a mi madre, apresurada se levantó sin temor alguno, camino por la sala de su casa, cuando abrió la ´puerta solo pudo escuchar un llanto lastimero que se iba alejando como buscando la casa de algún familiar, desde esa experiencia vivida, puso mesas todos los años, incluso hizo preparar los panes el día de los muertos chicos, día en que falleció.

Anconcito – 1935

El Mal Paso

Anconcito – 1935

Contaban mis padres cuando yo era pequeño que en la punta de Anconcito donde se encuentra asentado las instalaciones de la fábrica DEMARCO abajo en los acantilados, los pescadores que navegaban en sus pequeñas embarcaciones a remo, observaban como salía de una caverna una mujer de piel oscura que se paseaba por estos lugares cuando la marea estaba baja.

Este rumor se conoció en todo el pueblo, por lo que las mujeres y niños cuando la marea bajaba y se dedicaban a la recolección (mariscar) de: barcas, churos, ostras, pepino de mar etc.; no cruzaban por este

lugar, por cuanto lo consideraban el mal paso. Se indicaba además que también se la veía por las orillas donde se encuentran los pozos petroleros, como si hubiese un subterráneo por donde ella transitaba.

Si alguien quería llegar hasta el otro lado tenía que bordearla, por tierra firme (por encima de la loma) para continuar recolectando mariscos que era costumbre como alimentación diaria de los moradores de esos tiempos.

Esta labor se terminó cuando la Fabrica DEMARCO se instaló, y contamino con sus químicos las aguas de la ensenada.

Anconcito – 1935

El Caracol

Anconcito – 1980

En la década de los ochenta, Anconcito ,se había convertido en el puerto pesquero que generaba progreso para las familias, llegaban desde distintas regiones del país hacer comercio, entre estos gente visionarias encontramos a don Hugo Mero Pincay y su esposa Luz Mercedes Mendoza Mendoza, dedicados a la compra de pescado, habían alquilado una casa situada a tras de la iglesia San Miguel Arcángel; doña Mercedes mujer de creencia cristiana, profesaba la fe católica, y desde que llegó a nuestra parroquia se dedicó a evangelizar, cuenta ,que preguntaba a los padres cuando visitaba los hogares, el por qué no habían bautizados a sus hijos, niños de un promedio de 12 años, y recibía como respuesta, que no había el dinero para la fiesta, esto motivó para que incentive a

los padres sobre la importancia del bautismo logrando que 150 niños reciban el sagrado sacramento .

Cierto día como era costumbre, doña Mercedes acompañaba a don Hugo Mero a comprar pescado en el puerto, cuidaba el pescado, mientras su esposo hacia comercio, cuando sintió que alguien rozó sus espaldas, al voltear la mirada vio que era un anciano que pasó y dejó un caracol vivo en la proa de una embarcación que estaba varada en la playa, miraba el caracol, cuando se acercó don Malagón, oriundo de San Mateo de Manta, Manabí, pescador que vivía en su misma casa que había sido traído por don Hugo Mero desde San Mateo Manta Manabí, este señor recogió el caracol mientras doña Mercedes le decía no se lo lleve porque es de un ancianito que lo dejó y que ha de regresar a verlo, no fueron escuchadas sus palabras y llegó a su casa, hirvió y se prepara una rica ensalada, como el caparazón era grande lo dejó en un lugar para que se seque, cierto día doña Mercedes cogió en sus manos el caracol, lo puso al oído y se escuchó como si algunas personas rezaran el rosario, incrédula volvió y escucho el padre nuestro, pensaba que idea de ella, por lo que decidió salir con el caracol a que sus vecinos entre ellos la señora Griselda Santos, David Rojas y otros, lo que confirmó la veracidad lo que ella había escuchado, David Rojas, le pidió prestado y

lo llevó a Ancón, muchas personas fueron testigos de este acontecimiento que tenía matiz religioso.

Don Malagón que se creía dueño del caracol sin comunicar a nadie viajó a San Mateo llevándose el caracol, personas de ese lugar también escuchaban lo mismo, estando en su hogar don Malagón recibió la extraña visita de un anciano que le pidió posada pues no tenía donde dormir muy amable pasó la noche en el hogar, al día siguiente el anciano se despidió, salió a la calle, fue el momento en que don Malagón se dio cuenta el caracol había desaparecido salió en busca de este personaje, preguntó si alguien lo había visto pero nadie le dio razón, nos preguntamos ¿En verdad quien era el anciano?, ¿fue el mismo personaje que dejó olvidado el caracol en la playa de Anconcito?, solo nos resta decir que son misterios donde se pone de manifiesto la fe religiosa.

Anconcito – 1980

El Extraño huésped

Anconcito – 1980

La pesca del dorado en los años ochenta habían convertido a la parroquia Anconcito en un lugar de progreso, la abundancia de su pesca atrajo a sus tierras a muchas familia de distintos lugares del país, el comercio en la playa, hizo que muchos comerciantes se radicaran en el pueblo, entre ellos podemos mencionar a la familia Mero Mendoza, que desde Manta llegaron con sus pequeños hijos y alquilaron una casa antigua anterior a la iglesia San Miguel Arcángel, se instalaron en ella sin ninguna novedad, la parte de arriba de la casa se convirtió en dormitorio y la planta baja en comedor.

Cierto día doña Mercedes escuchó ruidos en los dormitorios y se pensó a qué hora llegaron estos

muchachos que no lo vi entrar, pero con el transcurso de los días se percataron que algo anormal sucedía, tanto es así que se le hizo familiar estos ruidos. En esos días llegó una pareja de recién casados que vino a trabajar con don Mero, ella con los días salió embarazada, pero algo sucedía, ella cada día estaba más delgada acudieron al médico pero no encontraba nada, por lo que tuvieron que acudir a un curioso en la ciudad de Manta, le supieron manifestar que un fantasma se le sentaba en el estómago y debía curarse, la pareja no volvió a la casa, algo más comenzó a suceder en la noche alguien le apagaba las luces, cuando se dirigían al baño, uno de los jóvenes llenándose de valor pensó, hoy voy a descubrir que es lo que pasa, se levantó en la noche prendió las luces se dirigió al baño pero acto seguido regresó la mano en el interruptor tocando la piel de un extraño ser, esto sirvió para que lanzara un grito de terror, es una mano peluda babosa, despertando con sus gritos a toda la familia, angustiados todos se despertaron escuchando del joven la experiencia vivida, actos seguidos todos se pusieron a rezar, el padre nuestro, y plegaria a la virgen María, mientras ellos rezaban la señora Mercedes, se dirigió al baño y escuchó como el extraño ser se bañaba.

Pasaron los días y todo seguía igual, un domingo don Mero le dijo a la familia esta noche visitaremos a la familia De La A., para estos días había llegado un sobrino que se había enamorado de una joven de la comunidad, invitaron al joven para que aproveche la oportunidad que le declare sus sentimiento por cuanto él no le había declarado sus intenciones, pero el joven que era tímido no acompañó a la familia, eran las diez de la noche cuando avisaron a la familia Mero que su sobrino se encontraba en el parque en pijama, ¿qué ha pasado se preguntaban? Todo nervioso el joven le contó lo siguiente que al ir al baño se había encontrado el ser baboso y peludo, que le siguió y vio como este extraño ser se bajaba por un tubo que da al patio, que él lo siguió y que desaparecía en un antiguo pozo séptico, ¿quién era en realidad este personaje?, al día siguiente este muchacho se fue de Anconcito. El tiempo pasaba y los miembros de la familia continuaban con sus actividades diarias, como no tenían un patio donde jugar, peloteaban en la sala cercana a los dormitorios, en el ir y venir del balón este fue a parar a una habitación que le fue prohibida por los dueños de la casa, pues allí guardaban cosas que le pertenecían, uno de los jóvenes subió por las paredes, bajó, pero ¡oh! Lo que vio le dejó anonadado, había un altar y en el mismo una calavera humana con las dos extremidades inferiores en forma de equis, asustado escaló las

paredes sin darse cuenta que dejó impregnado sus huellas por el polvo que tenía la habitación producto del tiempo en que no se limpiaba.

Para no preocupar a la familia no dijo nada hasta que un día llegó el dueño quien le increpó a don Mero por la intromisión en sus cosas, aclarado la cosa, todos estos hechos debían que tener alguna razón, se preguntó a los vecinos si en algún momento habían visto algo extraño en la casa algunos le supieron manifestar que estaban cansados de ver el extraño ser siempre bajaba por ese tubo por lo que desde temprano cerraban las ventanas, muchos piensan que en una ocasión cuando esa vivienda fue alquilada para un bar, talvez alguien murió y para no verse en problemas lo enterraron en el pozo séptico.

Anconcito – 1980

El Gigante Balsero del Pacífico

Anconcito – 1954

Los caseríos que se asentaron junto a orillas del mar, han sido testigos de grandes y enigmáticos acontecimientos, guardan una serie de misterios que en muchos casos es imposible descifrarlos, muy a pesar de ello, las familias tuvieron que adaptarse y fueron parte de su cotidianidad.

Tal es el caso de don Amadeo Tigrero Balón, hijo de las primeras familias del antiguo Anconcito, quien se desempeñaba como trabajador de la empresa Anglo, quien al contraer matrimonio con la señora Julia Santos Suárez, deciden abandonar a sus familiares, reza el refrán: "casado casa quiere", por ello deciden construir un lugar digno donde procrear a sus hijos, en los primeros meses de 1956 solicitan los servicios de don Jorge Piguave Suárez "don Brocha" para que construya su casa, el terreno un poco elevado tuvo que

ser nivelado un metro y medio, al estar todo listo, continúan con la excavación para ubicar los maderos que servirían como base para la casa, narra don Cesar Tigrero hijo de don Amadeo, quien se encontraba cerca del lugar cuando don "Brocha" se topó con algo duro, al desenterrar se encontró con una gran piedra, al sacar la misma descubrió que debajo de ella se encontraba un cráneo de considerable proporción, al preguntarle a don Amadeo que podía hacer, él le contesta, déjelo en el mismo lugar, al excavar en otro sector de la misma casa encontraron las extremidades inferiores de gran tamaño lo que hace pensar que se trataba de una persona de gran estatura no acorde a las características de los pobladores actuales, es decir se encontraron como dice la historia, con un gigante, perteneciente a los balseros del Pacífico.

Alguien de la familia, en un momento de descuido se extrae el dedo meñique y lo guarda en su hogar, cuentan sus hijos que durante mucho tiempo observaron este hueso, nunca se percataron el momento en que desapareció. Construida ya la vivienda, casa de caña habitada solo en la parte superior, no se acostumbraba a cerrarlas en la parte de abajo eran las característica de toda vivienda, en los primeros meses todo se desarrollaba con normalidad, cierto día la familia salió a la misa en la capilla del

pueblo, la casa quedó sola, al pasar unos jóvenes observaron que la persiana de la ventana de la casa se abrió y un hombre se asomó por ella sacando la mano, los jóvenes que había visto salir a don Amadeo se apresuraron y le comunicaron que en su casa había alguien, doña Julia preocupada le dijo a su esposo que regresara a ver quién era la persona que habían visto, apresurado llegó y al ingresar a la misma no vio nada.

Con el paso del tiempo uno de sus hijos fue maltratado en la escuela, pues había una maestra que tenía por costumbre jalar la oreja de sus alumnos, producto de este acto la señora Julia decide cambiar de escuela y se traslada toda la familia al campamento minero de Ancón. La casa por varios días estuvo deshabitada, César, ya convertido en un joven, manifiesta a sus padres que él se venía a dormir a su casa en Anconcito, cuenta que su primera experiencia fue que siendo las doce de la noche la casa se estremeció, la madera crujió, despertándose sobresaltado, pensó que era solo su imaginación, pero este suceso se repitió todos los días a la misma hora. En cierta ocasión como la casa estaba sola, Dora hija de don Amadeo se había casado y deciden ir a vivir, ella escuchaba que en las noches alguien subía las escaleras y caminaba por la sala, tanto César como Dora vivieron momento de temor, esto también fue sentido por su esposo quien en una

ocasión manifestaba que todo era producto de la imaginación de su esposa.

Para esos tiempos la gente salía en las noches a botar la basura en el barranco, Dora siempre lo hacía con su pequeño hermano, era una noche en que la luna iluminaba la población como si fuera pleno día, al regresar su hermano, el pequeño exclamó, "mira" alguien esta acostado junto a la escalera, solo él pudo ser testigo, pero qué viste, era un hombre acostado replica, todos los que habitaron y aún se mantienen en ella aún son testigos de diversos acontecimientos,

Pero la familia se pregunta ¿Por qué se dan estos hechos extraños? ¿Será que el gigante enterrado debajo de esta casa, no pudo descansar el sueño eterno al ser desenterrado? y que una de sus partes haya sido extraída? Hechos que hasta hoy no tienen explicación. En la actualidad sus antiguos dueños ya no están, Dios los llamó a su morada santa, como todo cristiano amante de la fe en el Creador, sin embargo, el gigante se hace sentir como decía en vida don Amadeo, cuida de nuestra casa, es nuestro eterno guardián.

Anconcito – 1954

EL Caballo, las herraduras de plata y su jinete nocturno

Anconcito – 1950

En el centro del pueblo había un señor que tenía bastante dinero, sus riquezas eran la gran cantidad de cabezas de ganado que poesía, todo el pueblo murmuraba que este señor tenía pacto con el diablo, que en las noches sucedían cosas extrañas, las personas mayores en sus conversaciones narraban que a las doce de la noche se escuchaban el tropel de un caballo que ingresaba ,recorría las calles y llegaba a la casa de este señor, para esos tiempos no había energía eléctrica las casas se alumbraban con lámparas de kerosene. Transcurría el año 1945, Braulio Clemente Santos, (Negro Bravo) Artemio Clemente (don júpiter) y Medardo Piguave, (Piojito) para ese tiempo tenían

entre 8 y 9 años cuando se acercó a estos niños don Eduardo Santos más conocido como "don Ronco" y les dijo, muchachos váyanse a dormir temprano porque les puede asustar el Jinete Negro, al comienzo les hicimos caso, pero un día se pusieron de acuerdo y decidieron no dormir y esperar que pase el jinete del que hablaban los mayores, la casa de los padres de Braulio era de tablas y de persianas en la parte de arriba, abajo no se acostumbraban a cerrar, todos Vivian en la parte superior, llenos de miedo pero armándose de valor decidieron esperar para comprobar lo que contaban sus mayores.

Se acercaba la hora señalada y los tres valientes niños estaban de pie, el temor los invadía, querían acostarse a dormir pero Braulio le daba valor, no sean cobardes esperemos, les decía, que nos puede pasar si estamos en la casa, llegó las doce de la noche cuando en verdad sintieron como se escuchaba el tropel del caballos cada vez más cerca, abrieron las persiana de la ventana, solo lo necesario para que el extraño ser no se diera cuenta, justo paso por la calle que daba a la casa, lo único que alcanzaron a ver era los cascos del caballo que brillaba como si fuera de plata y ya más adelante observaron que se trataba de un jinete alto con un gran sombrero, el mismo que llegó hasta la casa del hacendado, se bajó y entró a casa, eran tanto el

miedo de lo que habían visto que cuando se dieron cuenta se habían orinado los pantalones, es una experiencia que jamás lo olvidaron, desde ese momento juraron no volver hacerlo.

En la actualidad Braulio cuenta con 74 años de edad, es el único que sobrevive, sus dos compañeros ya han fallecido y cuenta con un poco de picardía la audacia de la que se valieron en esos tiempos, y vuelve a afirmar, yo lo vi, a mí nadie me contó.

Anconcito – 1950

El Barco Fantasma

Anconcito – 1975

Observar la ensenada de nuestro puerto pesquero es quedarse maravillado, más aún cuando sus aguas parecieran que se quedan dormidas, pero más impresionante es verla en la noche, cuando la superficie se convierte color plata, al recibir la luz de la luna. Sus pescadores jamás se imaginaron que bajo sus aguas, se encontraba la más grande reserva de crustáceos, tuvo que llegar a nuestras tierras don Freddy Mémola, ciudadano de origen italiano quien con su experiencia trajo el progreso a sus habitantes que se habían dedicado por años a la pesca de peces en sus variedades; la noticia del descubrimiento del langostino llegó hasta los rincones más apartados de la costa ecuatoriana y con ello se inició la migración de gente de varias regiones, muchos llegaban y se "quedaba a

vivir en nuestro pueblo", tal es el caso de don Ancizar Vélez oriundo de Quevedo quien llegó con su familia y se dedicó a la pesca del langostino, al igual que los pescadores del pueblo, pero como nada es eterno, poco a poco escaseaba la pesca en este lugar, por lo que la gente comenzó a pescar por el sector de mar Bravo que también era apto para esta clase de pesca, en ese ir y venir diario de pesca, don Ancízar realizaba sus faenas de pesca en una pequeña embarcación llamada Marianita en honor a su esposa e hijas que tenían el mismo nombre, embarcación que era impulsada por un pequeño motor fuera de borda. Siempre le gustó pescar solo, quien decía, a mí, nadie me apura.

Cierta tarde, la pesca fue abundante en mar Bravo, que queda al otro lado de Anconcito, por lo que le cogió la noche como se suele decir, según sus cálculos, eran quizás las ocho de la noche cuando al regresar y al pasar por la Puntilla cercana a la empresa Demarco, venía sumido en sus pensamientos, cuando sintió un extraño frío a sus espaldas, se puso de pie y al mirar hacia atrás vio que se acercaba una enorme embarcación, con grandes luces asustado aceleró la fuerza del motor, era imposible ir más rápido y sentía que las fuerzas se terminaba, volvía la mirada hacia atrás y más cerca sentía el ruido del motor, comenzó a

rezar y a rezar, y lanzaba gritos de angustia, alzaba las manos con intención que alguien del barco lo vean, en su desesperación pensaba, ¿Cómo es posible que un barco tan grande pueda seguir avanzando, si casi están en la orilla?. Sudaba frio, el motor está a punto de estallar por la presión que ejercía, seguía avanzando, iba bordeando ya la costa para entrar al puerto, ¡ya llegó, ya llegó, exclamaba en silencio!, hasta que por fin las luces del puerto iluminaron la embarcación, cuando de pronto sintió que todo estaba en silencio, solo el ruido de su motor se escuchaba, miró nuevamente hacia atrás y la enorme embarcación había desaparecido, pero ¿Qué pasó? Se preguntaba, ya con la cabeza fría, se dijo a sí mismo, era el barco fantasma el que me seguía, esta extraña experiencia no se volverá a repetir, no volveré a pescar en la noche, cumplió su palabra, hoy ya no se dedica a la pesca, vive de lo que le envían sus hijos que viven en España.

Anconcito – 1975

El Guasango hambriento

Prof.: Matilde Sabina Reyes del Pezo (+)
Marzo de 1945
Anconcito – Salinas

Se dice que, en los tiempos antiguos, en lo que hoy es la parroquia Anconcito, no existía cementerio para enterrar a sus difuntos, por los que los cadáveres eran trasladados a pie al cantón Santa Elena sobre los hombros de amigos y familiares. A la mitad del camino había un árbol de guasango muy frondoso que brindaba su acogedora sombra a los caminantes.

Allí descansaban y se servían los alimentos preparados para la travesía, razón por la cual recibió el nombre de "El guasango hambriento" estos alimentos consistían en pescado, plátano verde o maduro, asado o hervido.

Esta comida recibía el nombre de "Tonga" al ingerir las tongas, los caminantes recuperaban sus energías ya que el viaje duraba de dieciocho a veinte horas, duraba tanto tiempo porque en esa época no había carreteras, ni camino, solo se contaba con un trecho por donde pasaba una sola persona.

En ocasiones, las inclemencias del tiempo dificultaban más el trayecto por torrenciales aguaceros y lo escabroso del terreno. Los acompañantes del difunto iban provistos de pico y palas para cavar el hueco donde sería enterrado el muerto. Luego de enterrar al difunto, la gente iba de regreso hasta su lugar de origen.

Prof.: Matilde Sabina Reyes del Pezo
Marzo de 1945
Anconcito – Salinas

Ayuda misteriosa

Cuentan los vecinos del lugar (Anconcito), que hace muchos años, un hombre salía de una fiesta sumamente mareado, cuando de repente y de la nada apareció un señor muy bien vestido que le ofreció ayuda.

El hombre de nuestra historia aceptó la ayuda y al poco tiempo se quedó dormido. Lo que recuerda es que despertó botado en la montaña con un demonio mirándolo fijamente, por lo que salió en quema, jurándose nunca más tomar un trago, debido a la experiencia que le tocó vivir aquella noche.

Alipio Mata
Agosto de 1943
Anconcito – Salinas

Un Ángel en el camino

Anconcito, 1960

Los caminos polvorientos, pedregosos e intransitables, eran las dificultades que atravesaban los primeros ciudadanos que viajaban de Anconcito hacia la Libertad. Para ese tiempo contaba con un solo medio de transporte lo que hoy se lo conoce como "CHIVA" cuyo dueño don Andrés Clemente era quien se encargaba de viajar una vez por día, cierta ocasión había enfermado uno de sus primeros nietos, con una fiebre muy fuerte, fue llevado a la Libertad, en ella viajaban toda la familia, eran las seis de la tarde, cuando les tocó llegar hasta el cerro de punta carnero, era el lugar obligado, por lo que subir, resultaba difícil hacerlo. No había otro camino construido por esa vía.

Para el trayecto don Andrés había entregado el volante a su hijo y él se había ubicado en la parte trasera del carro fuera de ella, estando ya en el lugar donde está construido el hotel es decir con la vista hacia el mar cuando de pronto, don Andrés observa algo extraño que descendía, era como una cortina blanca que ondeaba en el aire, asustado les dijo a todos los que viajaban estas palabras miren, "que pasa carajo" todos alzaron la mirada para ver lo que sucedía, lo que los dejó sin palabras. Tras las cortinas se había formado la figura de un hombre de fases visibles. Sin topar la superficie terrestre.

El chofer ante lo sucedido quería acelerar y correr con más velocidad, pero lo difícil del camino no lo dejaba avanzar todos asustados miraban lo que sucedía, cuando se dieron cuenta que el ser alzó los brazos y movió los labios y le habló, palabras que no fueron entendidas por ninguno de los presentes, el carro avanzó lentamente bajó las colinas del cerro, cruzaron lo que hoy es el puente, que eran solo piedras grandes para poder cruzar, y se encontraron con dos personas que llegaban a este lugar a pescar, don Andrés le contó lo sucedido, acto seguido estas personas que viajaban a caballos dieron la vuelta y se regresaron a sus hogares.

Ya en plena carretera, más adelante detuvieron el trasporte, miraron hacia el lugar del extraño acontecimiento y todavía observaron cómo hondeaba lo que parecían cortinas. Ya de regreso en la noche regresaron por la vía a Ancón para llegar a sus casas con el enfermo ya recuperado. La familia consideraba este hecho como algo divino, que un ángel bajó del cielo como queriendo anunciar algo.

Anconcito, 1960

El Rio Maluco

Anconcito 1945

Narrador: Hace mucho tiempo don Juan Tumbaco, el abuelo "Tamarindo" como se le llamaba, salía de Engabao hacia una ensenada llamada Ancón Chico a realizar las faenas de pesca, para llevar el sustento diario de la familia, pero como no existía carretera era más fácil el traslado por la orilla del mar, se lo hacía por largas horas en la madrugada, las noches eran tenebrosas debido a que en el trayecto se veían apariciones de fantasma.

TAMARINDO: Bueno Pedro caminemos rápido para pasar antes que nos coja la noche por el río Maluco.

PEDRO: Tú que dices que ves tantas visiones, cuantas veces yo he caminado por este mismo lugar y no he visto nada.

NARRADOR: Seguían caminando, cuando de pronto.

TAMARINDO: ¡Ay diosito!, mira; ¿Qué es eso? Parecen velas, ¿Será el muerto?

PEDRO: ¿Tú no tienes miedo?

TAMARINDO: No, siempre ando con Dios, por eso los puedo ver y ellos a mí no me hacen nada.

NARRADOR: Ya casi al amanecer se sitúan bajo un árbol y Tamarindo se durmió por un momento. Pedro como estaba despierto pudo ver otras cosas

PEDRO: ¡Caramba! ¿Qué demonios es eso?, ese es un chivo verde, por primera vez he visto eso.

Juan – Juan. Levántate.

NARRADOR: Tamarindo no despertaba era como si estaba muerto, porque no escuchaba el llamado, de pronto a Pedro le salía espuma por la boca y como pudo topó con su pie a Tamarindo.

TAMARINDO: ¿Qué pasa hombre?, ¡Carajo!, ¿Qué pasa contesta?

NARRADOR: Y Pedro reaccionó y al volver en sí le cuenta lo que había visto.

TAMARINDO: Y tú que decías que no veías nada, y que yo solo lo podía ver.

PEDRO: Si Tamarindo, ahora sí creo lo que tu haz visto.

NARRADOR: Rayó el día y no le pasaba el susto, cuan do ya salían de la faena, regresaban nuevamente a Atahualpa, y contaron a su familia lo sucedido.

ESPOSA: ¿Hasta cuando viajan así con tanto susto?, desde ahora los acompañaremos en su viaje.

NARRADOR: Pasaron dos meses, cuando TOMÁS, otro pescador de Atahualpa salió par Ancón Chico. Al pasar por el río Maluco pudo observar unas velas que andaban en el aire y dijo así.

TOMÁS: ¡Oh caramba! Si son buenos acompáñeme. Pero si son malos que Diosito los esconda.

NARRADOR: Con esa fe, Tomás siguió caminando, pero de pronto, él escuchó un tropel, que un caballo venía detrás y dijo:

TOMÁS: ¿Será Tamarindo que viene en burro?

NARRADOR: Pero no miraba para atrás, como los pasos del animal se acercaban a él, tuvo que regresar la mirada y se sorprendió.

TOMÁS: ¿Qué es eso? Parece un hombre, pero tiene un rabo tan largo, un sombrero tan grande y luminoso. ¡Caramba!, es el demonio.

NARRADOR: Pero Tomás, de susto cayó al suelo. En ese momento apareció Tamarindo que también venía para Ancón Chico y al pasar se dio cuenta de lo que estaba sucediendo.

TAMARINDO: ¿Compadre que es eso?

NARRADOR: Tomás no podía pronunciar palabra alguna, pasaron varios minutos hasta que logró reaccionar y pudo contar lo que vio, con todo lo sucedido, la familia decidió trasladarse e irse a vivir en Ancón Chico.

TAMARINDO: Nos iremos esta misma tarde, arreglen todo para el viaje, pero apúrense, que no quiero que nos coja la media noche pasando por el río Maluco.

NARRADOR: Cuando iban en camino, uno de sus hijos llamado Emilio, le preguntaba:

EMILIO: Papá ¿Qué sucedía cuando viajabas solo? Es cierto que veías muchos fantasmas y hasta un día al diablo

TAMARINDO: ¡Hay muchacho!, mejor no preguntes nada. Por qué se nos puede aparecer.

EMILIO: ¿Papá, escucha esos perros que ladran?

MAMÁ: Hijito, son los perros que están viendo al muerto.

EMILIO: ¡Y para donde irá el muerto!

TAMARINDO: Según lo que veo, parece que se va para Tigre o Atahualpa.

NARRADOR: Avanzaron un poco y vieron algo que brillaba.

TAMARINDO: ¡Ay Diosito!, muchacho, pongamos a rezar porque ese es el diablo, y a su lado hay unos bailarines desnuditos, parece que nos llama, ya no miren, porqué nos está queriendo llevar con ellos.

NARRADOR: Así continuaron el viaje hasta que rayó el día y llegaron a Ancón Chico.

TAMARINDO: En Este lugar asentaremos nuestro hogar, aquí si hay que comer y cuando no haya pesca iremos a Atahualpa a tejer sombreros y con lo que ganemos nos alimentaremos.

Anconcito 1945

Nota: este drama fue presentado en el año 2013 por la escuela Mar de Conocimiento en un concurso de leyendas obteniendo el primer lugar a nivel de la parroquia Anconcito, y el segundo puesto a nivel del cantón Salinas. Programa desarrollado en la parroquia José Luis Tamayo (Muey).

La misteriosa cocina de mis ancestros

Anconcito – 1970

Transcurría el año de 1980 y para eso tenía treinta años de edad, como una pareja feliz, mi esposo y mis hijos de temprana edad, llegamos a mi nueva casa, la que había sido construida con el esfuerzo y el trabajo producto de la faena de pesca artesanal en su juventud.

Los primeros días eran de completa tranquilidad hasta que cierta vez en la madrugada comencé a percibir olores a comida, pasó el tiempo pero jamás me puse a pensar que aquellos olores podrían venir del interior de mi vivienda, mis hijos crecieron y el mayor de ellos contrajo matrimonio, un nuevo hogar se había formado en mi humilde vivienda, con el paso del tiempo, mi

nuera comenzó a percibir ruidos extraños en la cocina, como si alguien encendiese el horno de leña, una vez más se sentían los olores de comida en la madrugada.

Intrigada mi nuera me preguntó ¿Qué es lo que estaba pasando aquí?, a lo que yo respondí, no te preocupes esto sucede desde hace tiempo pero jamás se lo he comentado a nadie por lo que decidimos por primera vez prestarle atención a este suceso, para entonces ya había instalado en mi casa una pequeña licorería y en las noches los clientes venían a comprar mis productos, recuerdo claramente que me levanté a vender en la madrugada y al pasar por la sala me llegó un rico olor a gallina criolla como si en ese momento estuviese cocinando, esto también lo percibió mi nuera.

Los días sucesivos siempre en la madrugada ya no era olor a gallina, sino caldo de langosta, picuda asada, caldo de pescado, la colada de kuaker como cuando se cae al carbón como si se quemase, pasó el tiempo y mi hijo como toda familia buscó casa nueva, igual lo hicieron mis demás hijos, y nos dejaron solos. Los hechos volvieron a repetirse, y yo para darme valor porque mi esposo estaba enfermo, cuando percibía el olor decía "Qué rica comida están cocinando el día de hoy "otra persona en mi lugar pensaría que este hogar estaba maldito, pero yo siempre he considerado que era mi

suerte. Cierto día que mi segundo hijo había venido a visitarme se había quedado dormido en el mueble de la sala, de pronto lanzó un grito apresurada salí a ver qué pasaba, y él me dijo "alguien paso hacia la refrigeradora y mire que estaba abierta" lo cual pude comprobar, en otra ocasión , le sucede un hecho extraño vio como el cabo que está amarrado en el pilar de la casa comenzó a azotarse por sí solo por tres ocasiones, esto ha hecho que mis hijos no quieran vivir conmigo, me acostumbre a estos sucesos y transcurrieron aproximadamente treinta años pero ¿Cómo podría probar lo que pasaba? Cierto día lavando los platos y cucharas, me percaté que las cucharas estaban dobladas y yo las enderezaba esto sucedió varias veces.

Era el año 2004 cuando decidí contar lo que sucedía dentro de mi hogar, desde ese momento se perdió la magia, hoy en la actualidad ya no suceden estos hechos, la suerte ha cambiado, ya los negocios están mal. Pero yo me pregunto ¿Qué hay debajo de la sala de mi casa? ¿Será acaso que se encuentran restos humanos de mis antepasados? ¿Fue una cocina ancestral?, son interrogantes que no he podido descifrar, son misterios que encierra la naturaleza de cada pueblo de la península de Santa Elena.

Anconcito – 1970

NOTA: Esta leyenda fue escrita por el Profesor Hilario Vera Santos, con el que participó en representación de la Unidad Educativa "La Libertad" con la que se obtuvo las siguientes distinciones: Primer lugar a nivel provincial y finalista a nivel nacional en representación de la provincia de Santa Elena. En el concurso "Encuentro Nacional de experiencias en educación artísticas, cultura y ciudadanía, organizado por la O.E.I Organización de Estados Iberoamericano. Quito 2010.

Esta leyenda fue escrita por el Profesor Hilario Vera Santos, con el que participó en representación de la Unidad Educativa "La Libertad" con la que se obtuvo las siguientes distinciones: Primer lugar a nivel provincial y finalista a nivel nacional en representación de la provincia de Santa Elena. En el concurso "Encuentro Nacional de experiencias en educación artísticas, cultura y ciudadanía, organizado por la O.E.I Organización de Estados Iberoamericano. Quito 2010.

Anexo 1: Reconocimiento por la participación en el Concurso con la Leyenda: La misteriosa cocina de mis ancestros – Quito 2010

ministerio de educación ECUADOR

Organización de Estados Iberoamericanos Para la Educación, la Ciencia y la Cultura

Ministerio de Cultura del Ecuador

El Ministerio de Educación, El Ministerio de Cultura y la Organización de Estados Iberoamericanos confieren el

CERTIFICADO

A

Hilario Alcívar Vera Santos

Por su participación en calidad de **Finalista** en el Primer Concurso Nacional de Experiencias en Educación Artística, Cultura y Ciudadanía para niños, niñas y adolescentes del Ecuador.

Quito, 10 de Septiembre del 2010

Gloria Vidal Ilingworth
Ministra de Educación

Natalia Armijos Velasco
Directora de la Organización de Estados Iberoamericanos en Ecuador

Erika Sylva Charvet
Ministra de Cultura

Anexo 2: CERTIFICADO DE LA REVISIÓN DE "MEMORIA DE MIS ANCESTROS"

DR.NICOLÁS A. BARRERA MIRANDA, certifico que he revisado el contenido del folleto: "TRADICIONES Y LEYENDAS DE ANCONCITO" y le informo:

1.-El estilo, modo y manera de escribir es sencillo, es original, donde imprime su personalidad e identidad; la forma y la estructura es la conformación expresiva del medio, y concluyo: Se utiliza los signos de puntuación de manera acertada, En todos los ejes temáticos se evita los vicios de dicción. Hay concreción y exactitud en las ideas. No incluye en errores en la utilización de las letras. La aplicación de la sinonimia es correcta. El lenguaje es pedagógico, académico, sencillo y directo, por lo tanto de fácil comprensión.

2.-Aplaudo la circulación de este folleto con significativa presencia en todos los estratos sociales. Es un mensaje con un aviso y una legación importante: "A la memoria social para que el pasado no muera".

De esta forma, felicito al propulsor e impulsor de este documento de profundo contenido nativo y singular.

DR. NICOLÁS A. BARRERA MIRANDA ABG.
Ex. Profesor de la Facultad de Filosofía, Letras y Ciencias de la Educación
De la Universidad de Guayaquil. Ex. Profesor de la UPSE.
Registro No-1006-06-665122 del CONESUP.

SERVICIO NACIONAL DE DERECHOS INTELECTUALES

Dirección Nacional de Derecho de Autor y Derechos Conexos

Certificado N° GYE-011148

Trámite N° 000986-2019

La Dirección Nacional de Derecho de Autor y Derechos Conexos, en atención a la solicitud presentada el 11 de diciembre del año 2019, **EXPIDE** el certificado de registro:

AUTOR(es): VERA SANTOS, HILARIO ALCIVAR

TITULAR(es): VERA SANTOS, HILARIO ALCIVAR

CLASE DE OBRA: LITERARIA (Inédita)

TÍTULO DE LA(s) OBRA(s): MEMORIAS DE MIS ANCESTROS: TRADICIONES Y LEYENDAS DE ANCONCITO.

Guayaquil, a 13 de diciembre del año 2019

Abg. Cristel González González
Subdirectora Regional Guayaquil

El artículo 5 del Convenio de Berna determina que el goce de los derechos de autor no están sujetos a formalidad alguna, de tal forma que el presente certificado no constituye tal derecho. Salvo prueba en contrario, la inscripción de obras en el registro de derechos de autor presume la certeza de la información que en ella se haga constar.

REGISTRO DE OBRA

SERVICIO NACIONAL DE DERECHOS INTELECTUALES- UNIDAD DE GESTIÓN DE REGISTRO.- 1) Se hace conocer que, de conformidad con la Disposición Transitoria Tercera del Código Orgánico de la Economía Social de los Conocimientos, Creatividad e Innovación, que en su parte pertinente señala: *"El Instituto Ecuatoriano de la Propiedad Intelectual, así como toda la institucionalidad creada mediante la Ley de Propiedad Intelectual (…), existirá hasta que se establezca mediante el correspondiente Decreto Ejecutivo, la nueva autoridad nacional competente en materia de derechos intelectuales (…). Así mismo, todas las disposiciones y funciones atribuidas en el presente Código a la nueva autoridad nacional competente en materia de derechos intelectuales, hasta su conformación, continuarán siendo ejercidas por el Instituto Ecuatoriano de la Propiedad Intelectual, a través de los distintos órganos que lo conforman. En cuanto a los procedimientos que se estén sustanciando conforme la Ley de Propiedad Intelectual seguirán el procedimiento y términos establecidos en esa Ley. Sin embargo, aquellos procedimientos que empezaren a sustanciarse a partir de la vigencia y promulgación del presente Código, deberán ser realizados conforme a las normas establecidas en este cuerpo legal, en lo que no se encuentre normado, se aplicará transitoriamente la Ley de Propiedad Intelectual y demás normativa, mientras se expidan los reglamentos respectivos* (…)".- **2)** En este orden se procedió según lo establecido en el artículo 9 literal a) del Reglamento a la Ley de Propiedad Intelectual.- **3)** El presente acto administrativo se emite en virtud de la acción de personal **SENADI-UATH-2019-11-369** de fecha 1 de diciembre del 2019.

Guayaquil, 13 de diciembre del año 2019

Abg. Cristel González González
Subdirectora Regional Guayaquil